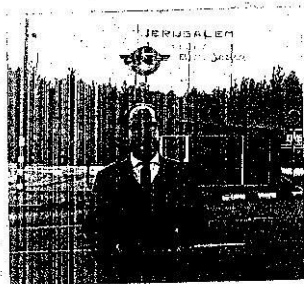




Golda Meir en un mitin: El símbolo humano de la generación pionera.

EL FUSIL EN UNA MANO Y EN LA OTRA EL VOTO



El pueblo israelí fue a las urnas:
una crónica de Armando R. Puente,
enviado especial de PERISCOPIO.

En Jerusalén y en Tel Aviv, en cada ciudad israelí, un afiche electoral sofoca a los demás: es de la Maará, un frente socialista del que forman parte los dos partidos tradicionales, Mapai (que ha reabsorbido una escisión de derecha y otra de izquierda) y Mapam. Ese afiche se limita a formular tres preguntas:

"En su opinión, ¿quién debe ser el Jefe del Gobierno? ¿Y el Ministro de Defensa? ¿Y el de Relaciones Exteriores? Entonces, vote por ellos", remata.

No hace falta precisar que, ante tales preguntas, todos citan, sin vacilar, los nombres de Golda Meir, Moshe Dayan y Abba Eban.

Sin embargo, para una aparente mayoría, el nombre que importa es el segundo; incrustado entre los otros dos, sostiene al primero y hace tolerable el segundo.

Pues lo curioso es que en la elección del martes 23 —una elección sin incógnitas, que no hará sino confirmar la actual composición del Gobierno— los adversarios, aunque presentan abiertamente sus diferencias, son aliados.

Un punto de vista es el que expone un alto funcionario del Departamento de Prensa Extranjera:

"En cualquier caso —me dijo— la Coalición seguirá en pie, porque subsisten las mismas razones que la hicieron necesaria en 1967. Aún más: la situa-

ción, en los aspectos básicos de orden defensivo, internacional y económico, es hoy más grave que hace cuatro años, cuando se eligió la sexta Knesseth.

"Entonces teníamos en Europa amigos que luego perdimos, y suponíamos, con optimismo, que las fronteras se habían estabilizado. Ahora no existe ninguna perspectiva de paz; la actual situación de emergencia puede prolongarse muchos años; todos los días se registran ocho o diez atentados y escaramuzas; hemos perdido medio centenar de nuestros muchachos desde que terminó la Guerra de los Seis Días. Sólo contamos con el sincero y total apoyo de los Estados Unidos. Pero la economía soporta penosamente las necesidades de la defensa. Nuestras reservas en divisas, que eran de 850 millones de dólares hace dos años, han descendido hasta el límite peligroso de los 500 millones."

"No haga caso: la situación no es tan grave", sonrió con desdén otro funcionario —"dayanista"— en una larga conversación privada. "Lo que pasa es que los viejos políticos quieren seguir en el Gobierno otros cuatro años, con la esperanza de consagrarse como los autores de la paz."

"Pronto habrá negociaciones con los árabes —aseguró—; ya se han establecido los primeros contactos. Los ataques de comandos y aviación, en las últimas semanas, han golpeado muy duramente al ejército

egipcio. Fijese en lo que dijo Dayan, hace unos días, a nuestros muchachos en Tiberíades: «Este invierno podemos respirar tranquilos en Suez. Nuestras posiciones son mejores que nunca».

"Hace cuatro años —continuó— teníamos tres pistolas apuntadas al corazón de Israel. Desde la meseta de Golán, la artillería ligera siria podía bombardear el norte de Galilea y controlar la navegación en Tiberíades; en el estrangulamiento de Natania, la Legión Árabe se hallaba apostada a 17 kilómetros de la costa, amenazando con cañonear Tel Aviv y cortar el país en dos; la franja de Gaza era una base de infiltración de terroristas y los aeropuertos del desierto de Sinaí distaban seis minutos de vuelo. Esos peligros han desaparecido. Tenemos una moral de vencedores, mientras que nuestros enemigos se saben derrotados. Ahí está Nasser silencioso, confundido, impotente. ¿Cómo se puede afirmar que la situación ha empeorado?"

"Y no digamos nada del panorama internacional. El prestigio de Israel ha crecido enormemente, porque después de vencer hemos ofrecido negociar sin condiciones."

Hay un punto en que ambas partes coinciden: el viaje de Golda Meir a los Estados Unidos —24 de setiembre al 7 de octubre— ha sido muy positivo, por la ayuda militar y económica que obtuvo de Ri-

La situación mejoró, dicen unos; es más grave que nunca, según otros. Pero están en la misma lista.



Vota Zalman Shazar, Presidente de Israel.



Dayan: Pocos días antes desistió de ir solo.



Tel Aviv: Panel electoral en la calle Ben Yehuda.



Un ciudadano religioso llega al cuarto oscuro.



chard Nixon. Para los unos, ese triunfo ha sido "gratis"; los otros recelan de que se haya pagado un "precio" excesivo.

Ahuden a versiones confidenciales según las cuales Golda Meir ha debido prometer no sólo que Israel respetará la soberanía de Jordania y del Líbano sino también que no habrá más expediciones punitivas, ni volverá a bombardear el Canal A-Ghor, construido con fondos norteamericanos, ni continuará la implantación de *kibutzim* en Cisjordania.

Los Estados Unidos habrían prometido, a su vez, realizar esfuerzos para que Líbano y Jordania prohiban la existencia de bases terroristas árabes en su territorio. Los choques registrados, la semana última, entre fuerzas del ejército libanés y comandos de El Fatah serían resultado de tales presiones.

Se añade que la cordial acogida a la Premier israelí tenía por objetivo, además, sentar las bases para unas conversaciones de paz en el Medio Oriente, con las cuales Nixon trataría de complacer no sólo a la URSS y a la mayoría de la UN, sino también al electorado hebreo de Nueva York, la ciudad de mayor población judía en el mundo, que siempre vota por los demócratas.

Si Israel, al día siguiente de las elecciones, tuviera que sentarse a la mesa de negociaciones —lo cual parece improbable, desde luego—, Abba Eban expondría la "plataforma escrita" de la Maaraj; en ella se consigna que las tropas volverán a las fronteras anteriores a la Guerra de los Seis Días, pero Jerusalén seguirá siendo la capital del Estado.

Una vez iniciada la negociación, Eban defendería la "plataforma oral", más precisa:

1. La meseta de Golán y la franja de Gaza seguirán bajo la soberanía de Israel.
2. Charm El Cheik, a la entrada del Estrecho de Tirán, tendrá una guarnición israelí y habrá un enlace territorial entre ella y el resto del país, lo que implica la anexión de una franja de la península del Sinaí, cuyo longitud no se especifica.
3. El Jordán seguirá siendo una frontera de seguridad; esto significa que Cisjordania, sea cual fuere su estatuto futuro, debe ser desmilitarizada: ningún ejército árabe podrá estacionarse en esa zona.

Cualesquiera sean las rencillas internas, relacionadas con la lucha por el poder, los "halcones" y "palomas" de la Coalición aprobarían este arreglo de límites (el cual, desde luego, es inaceptable para los árabes, al menos en el momento actual).

El resultado de esa avenencia es la decisión de mantener intacta la cúpula del Gobierno. Puede asegurarse que seguirán en él otras tres figuras: el laborista Ygal Alon, el liberal independiente Moshé Kol y el veterano Ministro del Interior, Moshé Shapira, líder del Partido Nacional Religioso, que ha participado en todos los Gobiernos hasta la fecha. También existe un compromiso acerca de la incorporación de Shimon Peres —exigencia de Dayan—; para él se creará la cartera de Ciencia y Estudios Superiores.

En cuanto al resto del Gabinete, su dosificación dependerá del resultado de la elección.

Los profanadores del sábado

Cuando entró en la sala donde se encontraba el detector de mentiras, explicaron que aquel hombrecillo era el representante del bloque gubernamental EMET. De cara aludada, labios gruesos, con anteojos y una reluciente calva, el hombrecillo se sometió —optimista— a las pruebas del detector.

—¿Es verdad que existe una completa armonía entre el "halcón" Dayan y la "paloma" Eban? —le preguntaron.

—Una armonía total —respondió.

La aguja del detector osciló bruscamente.

—¿Es verdad que el Gobierno no ha perdido dine...



Mendigo musulmán, ciego, dentro de la Montaña del Templo, contigua a la Mezquita de Omar.

—No ha perdido ni pierde una sola libra —contestó el hombrecillo.

La aguja volvió a girar con violencia.

Ante la pantalla de televisión, en los departamentos burgueses de Tel Aviv, en las callejuelas de la Ciudad Vieja de Jerusalén, en los puestos avanzados de la frontera siria y los kibutzim del Negev, la gente reía a carcajadas.

Era el espacio concedido en la televisión —estatal— para la propaganda electoral del bloque derechista Jerut-Liberales, principal oponente del Gobierno Meir-Dayan Eban.

La propaganda por televisión es la gran novedad de esta campaña. "El poder tener a Golda o a Dayan en casa gracias a la pequeña pantalla está restando público a los mítines", rezongó uno de los candidatos oficialistas, que trataba de explicar el escaso número de personas que habían respondido a la convocatoria.

La televisión constituye una novedad en Israel; pero, con ella, estas elecciones no dan ocasión a los oradores para hacer gala de su ingenio y su virulencia verbal. No es un secreto para nadie que la Coalición seguirá, que el futuro Gobierno será una edición del actual con leves variantes. Los políticos han preferido el diálogo cortó y caballeresco. ¿Qué podían hacer, dadas sus coincidencias básicas en los problemas de la defensa y la política exterior? Han dejado el lenguaje vitriólico para los pequeños partidos extremistas, de derecha y de izquierda.

Hace cinco meses, cuando la tv fue inaugurada oficialmente —con ocasión del aniversario de la Independencia—, los israelíes sólo podían ver en sus pantallas los programas de Jordania, Líbano o la RAU. La emisora estatal está llamada a ser un arma poderosa para Israel, quizá como los Phantoms, que comienzan a llegar de los Estados Unidos y que garantizarán la supremacía aérea en esta región.

La televisión sólo emite cuatro días por semana, de 6.30 a 10 de la noche. Pero de esas tres horas y media una se destina a programas en lengua árabe. Golda Meir y Moshe Dayan entran ahora no sólo en los hogares de Tel Aviv, sino en las casas de Ammán y de Beirut: entrevistados los árabes que viven en Gaza o Hebron, dirigen sonrientes sus saludos y mensajes a familias situadas más allá de las líneas donde ca-

de los Seis Días empieza a librarse en un nuevo frente: el de la televisión. Por el momento, la ventaja es totalmente israelí. La incipiente emisora dedica una tercera parte de sus programas a la población árabe. Eso no se les ha ocurrido aún a los egipcios, ni a los sirios o jordanos, que viven, como Israel, el común colonaje de los telefilms norteamericanos, con *Bonanza* y *Los Defensores*.

El patriarca Ben Gurion se negó siempre a instalar una emisora de televisión. Tuvo en cuenta la resistencia de los partidos religiosos que votaron en contra y, aun hoy, no se dan por vencidos.

Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, recuerdan los ortodoxos: es por eso que en las sinagogas no hay imágenes. ¿Y qué es la televisión si no imágenes? Han terminado por aceptar su funcionamiento, pero no que protane el sábado.

La cuestión apasiona más que los temas que se debaten en las elecciones y, desde esta semana, ya concluida la campaña, pasará a un primer plano: los funcionarios de la televisión desean que emita oficialmente a partir de noviembre. "No lo dudo, pero de lo que también estoy seguro es de que no habrá emisiones desde la caída del sol los viernes hasta el sábado al anochecer", predijo un periodista.

Entre tanto, los polemistas se conceden un respiro para hacer el recuento de sus fuerzas. Ciento veinte serán los Diputados; el mismo número que tenía la Knesset Guedolá (Gran Senado) del período del Segundo Templo, hace dos mil años.

Los Diputados son elegidos por un período de cuatro años por todos los ciudadanos israelíes —judíos, árabes y cristianos—, hombres y mujeres mayores de 18 años. Ellos, a su vez, ungen al Presidente de la República, que no gobierna, pero designa al Jefe de Gobierno, responsable ante la Knesset. Todo el Estado funciona como una sola circunscripción y los ciudadanos votan a los partidos, no a determinados candidatos. Los 120 escaños se distribuyen proporcionalmente al número de votos obtenidos por cada partido.

El sistema por el que se rige la única democracia occidental del Medio Oriente es, pues, sencillo. En sus 21 años de vida, Israel no ha conocido las dictaduras militares y los golpes de Estado, tan típicos de la región como los cacos. En cambio, el espíritu anali-

quizá la causa de la proliferación de partidos y de su densa historia de alianzas y cismas.

"Se dice que cuando tres judíos se juntan crean cuatro partidos y cinco diarios. Es verdad: somos un país que aún no ha llegado a los tres millones de habitantes, pero tenemos 16 partidos y 25 diarios en 12 idiomas", comentó, riendo, un viejo profesor.

En los extremos

La historia de las alianzas y las divisiones se enriqueció en los últimos meses y contribuyó a animar el lánguido período preelectoral. Los socialdemócratas del Partido Laborista (fusión del Mapai con Ajdut Haavodá-Poalei Sion y el Rafi) presentan una lista común con los socialistas del Mapam, que se conoce con el nombre de Maaraj (Frente Obrero) y, en la papeleta de voto, con la sigla EMET (Verdad). Sólo en vísperas de la campaña electoral renunció Moshe Dayan a ponerse al frente de una nueva lista, formada por miembros del antiguo Rafi. Fue después de una "entrevista de tres ojos" con Golda Meir, como dijo ella riendo a uno de sus colaboradores.

En cambio, Ben'Gurion junto con Isser Harel —ex jefe de los Servicios Secretos y cerebro del secuestro de Eichmann— encabezan la Lista de Estado, un nuevo partido. El fundador de Israel lo niega: "Yo sigo en el Rafi. Los que se han ido son todos los otros".

No es el único partido nuevo. También se agitan la Lista de la Paz, formada por un grupo de intelectuales de derecha, entre ellos el sociólogo Gad Yatziv, que tras las siglas NS (en hebreo: "milagro") abogan por la retirada a las fronteras anteriores a la Guerra de los Seis Días y la cooperación con los países árabes, y la Lista Eretz Israel que alienta un fanatismo nacionalista, el doctor Israel Eldad (ex jefe del Stern), para quien las fronteras de Israel deben ser las de la Biblia. "La tierra de Israel para el pueblo de Israel, desde el monte Hermon a Suez", predica; el millón de árabes que viven en los territorios ocupados deberían ser expulsados, para instalar allí a los tres millones de judíos que residen en la Unión Soviética.

Los grupos de idealistas —abundantes en esta tierra de profetas— animan la campaña electoral: así los comunistas del partido prosoviético Rakaj, que también abogan por la retirada de los territorios ocu-

sentación en la Knesset —ahora de tres Diputados— con los votos de la población árabe de Nazareth. Pero un pueblo tan analítico no podía permitirse un solo Partido Comunista en Israel: por supuesto, tiene dos. El otro es el Maki, comunista-nacionalista, que tiene un Diputado. Los prochinios no han llegado a formar un Partido; hacen proselitismo entre los estudiantes y razonan en los cafés sus simpatías por los comandos de los fedayins palestinos, "nuestros hermanos en la lucha contra el imperialismo norteamericano, que tiene en Israel una cabeza de puente en el Medio Oriente".

"Los jóvenes exageran, pero es evidente que Eretz Israel debe ser la Patria común de árabes y hebreos: estamos en esta encrucijada del mundo y debemos cortar nuestros vínculos con Occidente", dice Uri Avneri, fundador y único Diputado del Haolam Haze. Uri Avneri es uno de los miembros más originales y discutidos de la Knesset. Durante los últimos tres años ha hecho una oposición sistemática al Gobierno, presentando más de setecientas interpelaciones. Desde su semanario sensacionalista, pide la anulación de las leyes que imponen obligaciones religiosas, patrocina el matrimonio civil y exige que en los sábados circulen los transportes colectivos.

"Soy un hebreo nacional y deseo actuar junto a los árabes nacionales", me dijo. "Enfrentados, como llevamos tantos años, nos neutralizamos; la actual situación nos echa en brazos de los Estados Unidos; unidos, podemos ser elementos de progreso en esta región."

"Dentro de diez años —profetizó—, la bandera israelí ondeará en El Cairo. Nuestro primer embajador será mi colaborador Shalom Cohen, quien estudió allí, precisamente, con los que hoy gobiernan en la RAU. Entonces Israel será un Estado más y dejará de ser una comunidad con los judíos de la Diáspora."

Las fronteras definitivas, las relaciones con los países árabes vecinos y con los judíos de la Diáspora, con las cuestiones fundamentales que inquietan a los hebreos. Pero no han sido planteados en la campaña electoral; hace ya mucho tiempo que obsesionan a los intelectuales, a los políticos y hombres de Estado, a los estudiantes. "Somos una unidad de destino en lo universal, como dijo a principios de siglo un judío centro-europeo, socialista. Pero hemos de definir nuestro destino", comentó un joven escritor. Hablaba con acento brasileño; vivió tres años en São Paulo.

En la campaña electoral, es sólo un problema que agitan los pequeños grupos extremistas de derecha e izquierda, que pretenden ingresar en la Knesset o robar votos a los grandes Partidos. Pueden hacer que la Maraaj pierda la mayoría

La hora del relevo

Los sociólogos especializados en cuestiones electorales vaticinan que se producirá un ligero vuelco hacia la derecha. Algunos votantes, que no ven con simpatía la alianza del Partido Laborista con el Mapam —al que consideran extremista— depositarían su confianza en la Lista de Estado, de Ben Gurion, en el Partido Liberal Independiente o en el Movimiento del Centro Libre, nacido de un cisma del Jerut.

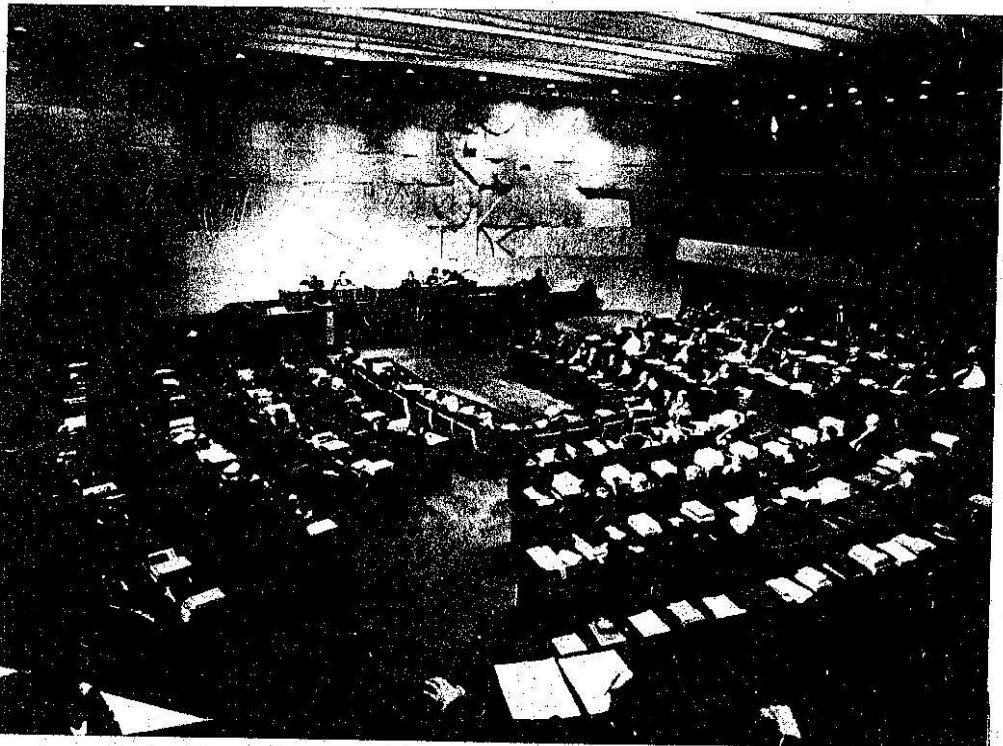
El bloque Jerut-Liberales (Gajal) perdería también, añaden, una pequeña parte de sus efectivos, porque su prolongada permanencia en el Gobierno de coalición ha decepcionado a algunos de sus seguidores. El Gajal se presenta como la "alternativa contra el Frente Obrero". "Una mayoría absoluta de socialistas implicaría graves peligros. El régimen político actual —la hegemonía, según el lenguaje de sus integrantes— está ligado a un dominio económico", oí decir a Menajem Beguin, que no rehusaría alinearse junto a Dayan, pero es alérgico a los socialistas de Mapam, que dan color al Frente Obrero.

El cuerpo electoral se distingue por una estabilidad que desvela a los sociopolíticos, si se tiene en cuenta que en 21 años de vida independiente la población se ha cuadruplicado. En los padrones hay gentes que llegaron a la democracia occidental israelí desde los ghettos del Yemen o del golfo Pérsico, donde vivían bajo sistemas feudales de la Edad Media; pero también hay ciudadanos procedentes de los Estados Unidos o el Uruguay, países con una larga práctica política. En estos años se han producido profundos cambios en ese respecto: la población de origen europeo y americano, que en 1943 representaba el 55 por ciento —frente a un 10 oriunda de Asia y África—, se ha reducido al 30 por ciento, una proporción equivalente a la del otro grupo. Frente a ellos, los sabras, nacidos en Israel, son ya el grupo más numeroso.

A pesar de todo esto, asombra la constancia de las cifras electorales. Los socialdemócratas (Partido Mapai) y los socialistas (Mapam), juntos, vienen obteniendo entre el 48 y el 51 por ciento: 4 de cada 5



El California, café de Tel Aviv donde se reúnen artistas e intelectuales pacifistas.



La Knesset: El Frente Obrero confía en retener una cómoda mayoría.

votos pertenecen al primero de estos partidos.

Un segundo bloque, el de las agrupaciones religiosas, suma entre el 12 y el 15 por ciento, y los partidos de derecha —Jerut y Liberales— entre el 24 y el 28.

Tampoco esta vez habrá sorpresas. La "vieja guardia" no se ha desarmado. Son los hombres de las aliás (oleadas inmigratorias de las primeras décadas del siglo), esos judíos de Rusia, Polonia y Lituania, ásperos, rudos y soñadores a un tiempo, que roturaron los kibutzim, empuñaron las armas y erigieron el Estado. Antes, su símbolo era David Ben Gurion, ahora Golda Meir, "la abuela de Israel".

Sus cabellos grises, peinados como los de una campesina, empiezan a ralear; pero, a los 71 años, aún asombran su autoridad y su pasión, su inteligencia y su energía. Conserva los hábitos austeros de aquella época, cuando —en su departamento de tres ambientes en Tel Aviv— nunca se acostaba sin preparar café para los muchachos de su custodia. Ahora, cuando

le sobra un rato, le gusta hacer un pastel para sus tres nietos o para sus habitantes. "Tomar el té y comer un pedazo de pastel en su sencilla casa de Jerusalén es, para nosotros, como recibir una condecoración", dijo un polaco que colabora con ella desde los años 40.

La generación intermedia espera el relevo. No pasará mucho tiempo sin que empuñe la antorcha: quizás en las próximas elecciones, dentro de cuatro años. Dos hombres se destacan sobre los otros: el sudafricano Abba Eban, educado en Cambridge, políglota (en diez idiomas) y el sabra Moshe Dayan, nacido en Degania —el primer kibutz de Israel—, y formado en la vida comunitaria y en los Palmaj (comandos).

Para la gente de su edad —la mayoría—, Israel nunca fue una simple esperanza, sino una realidad que es preciso defender y engrandecer todos los días; una Patria, al fin, cuyo destino se confunde con el destino de un pueblo inmarcesible. ☉